



SUSCRIPCIONES

Santoña
 Trimestre... 1 pts.
 Semestre... 1.75
Fuera de Santoña
 Trimestre... 1.25
 Semestre... 2
Ultramar
 Semestre... 4 pts
PAGO ADELANTADO
 Comunicados desde
 0.2 á 4 pts. línea

Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

ENSEÑANZA DE LA MUJER



Academia especial de corte y confección

METODO DE OCHARAN.
DON LUCAS DE OCHARAN
 Fundador y Director General de las Academias
 de este sistema en España y Ultramar
 PROFESORA

D.^a Antonia Aranegui Infante de Dalmau

La profesora que tiene la honra de dirigir á las señoras y señoritas, ofrece su casa para esta nueva enseñanza en España, les participa que á la vez de ser en breves días tan útil y necesario á la mujer y al hogar doméstico, es económico. El método cuesta 10 pesetas; la enseñanza es aparte, y en la Academia, Aro, n. 3, segundo, Santoña Laredo, de 9 á 12 y de 2 á 6, se da dicha enseñanza y también se dan lecciones á domicilio.

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES
 DE LA
 PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.
Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
 Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander

Habladorías

Resultan agradables los ratos transcurridos á orillas del mar, junto al embarcadero de los vapores Zarcetas ó sea el sitio indicado en la viñeta de nuestra primera plana. Allí se respira el ambiente perfumado que llega de la cordillera de verdes montañas que aparecen en el fondo del hermoso cuadro que á la vista se presenta, ambiente mezclado con los hálitos salinos del mar, que gusta aspirarlos y por eso allí acuden muchas personas, cuyas ocupaciones se lo permiten. Al mismo tiempo se contempla el movimiento de viajeros que embarcan ó desembarcan en los vapores del Sr. Palmas, y es

punto de reunión y de cita, donde se charla por los codos y lo más inútilmente posible; pero eso sí; demostrando cada cual sus dotes oratorias en fábulas ó inventivas no exentas de gracia, que hacen reír á mandíbula batiente á la divertida concurrencia. Las horas en aquel delicioso sitio se convierten en minutos, si el tiempo, que allí es el todo, lo consiente. Cuando el cielo está plomizo, y silba el huracán y ruje el mar, aquello está libre de conferenciantes y acaso aquellas risas dejan de oírse para escuchar el llanto y exclamaciones de dolor de las mujeres de pescadores á quienes la tempestad ha sorprendido fuera del puerto. Entonces; «El Mentidero» cambia de aspecto, como respondiendo á trocarse el panorama de alegre en triston á causa del temporal horrendo. Es aquel parage sin duda alguna el mejor que para solaz se encuentra en Santoña y todo lo que nuestro Ayuntamiento haga en hermostearle será recibido con aplauso del vecindario. Una vez la música destinada allí con buen acuerdo, á celebrar el concierto dominical, hágase de aquel extenso terreno un paseo en toda regla, que andando el tiempo

y mejorando las circunstancias podría convertirse en hermoso boulevard.

El Sr. Presidente del fomento de la villa, tan entusiasta del mismo, debe proponer á sus compañeros de Concejo se verifiquen este género de obras que vienen á llenar las necesidades de Santoña, primero, urbanizando la población y, segundo, dando trabajo al bracero.

Para llenar el doble objeto es preciso dinero que no tiene el Municipio, pero dentro de una buena administración, la cual en interés de todos está el llevarla á cabo, se podría, en no lejano tiempo, emprender útiles obras harto necesarias y por todos conocidas, cuya prosecución es el afán principalísimo de todos los pueblos amantes del progreso.

UNA CUESTION

La Exma Diputación Provincial ha publicado un «Memorandum» sobre el arreglo de la deuda de los ayuntamientos de la provincia con dicha Diputación provincial.

En el folleto se insertan cuantos detalles existen referente á las diferencias surgidas entre la Diputación y el Ayuntamiento de Santander, por no juzgar este último suficientes las concesiones que aquella le hace para ver de solventar la deuda del Municipio con la Diputación.

El Ayuntamiento, según se expresa en el «Memorandum» adeuda 1.258.101'83 pesetas por atrasos hasta 30 de Junio último, y para facilitar el pago de la referida considerable cantidad, se redactaron unas bases por una comisión del municipio, en las que cediendo éste los edificios de la Casa-Consistorial y Teatro, queda reducida la deuda á 401.480 pesetas, á lo que la Diputación accede gustosa.

Pero el Municipio santanderino exige de la Diputación 70.000 pesetas por gastos de Beneficencia y este es, principalmente el origen de la cuestión que ha tomado caracteres graves.

Percibía por gastos de Beneficencia el

Ayuntamiento de la capital 40.000 pesetas y la Diputación eleva esa cifra hasta 60.000 de subvención anual á dicho objeto.

El Municipio se lamenta de las cargas que sobre él pesan en su pretensión de percibir las 70.000 pesetas por servicios de Beneficencia y la Comisión provincial entiende «que no puede dar un paso más en el terreno de las concesiones, sin producir honda perturbación en la vida económica de la provincia.»

Resulta, pues, del estado inserto en el folleto que hemos recibido, (acompañado de atento B. L. M. del Sr. Secretario de la Diputación) que la cantidad que adeuda el Ayuntamiento, de 1.258.101'83 pts. queda satisfecha en 20 años «con solo la entrega de la Casa Consistorial y Teatro y sin entregar realmente un solo céntimo en efectivo, con un saldo á favor del Municipio de 22.518'53 pesetas.

Y el Ayuntamiento de Santander desecha estos beneficios sino se aumentan con la subvención de las 70.000 pesetas en vez de las 60.000 que ofrece la Diputación, dando esta por terminadas las negociaciones.

Modelo de hijos

Es el soldado Vicente Hernández natural de Cascante (Navarra) amigo y paisano del propietario de nuestro semanario.

Este soldado era de los que pasaron á esta plaza desde la de Santander, que por su suerte le correspondía, ir á la Isla de Cuba, y recibió en esta villa un pliego de valores declarados por 225 pesetas para que buscara un sustituto.

Ese dinero se lo enviaba su madre. El soldado Hernández no se ocupó de buscar quien le sustituyera y presentándose al Coronel del Regimiento D. Eustasio Serres respetuosamente le manifestó su deseo de que la referida cantidad le fuera devuelta á su madre, pues sabia la situación aflictiva que ésta se encontraba; que el dinero era prestado y el pagarlo habia de ocasionar á su querida madre grandes trabajos, con lo cual él recibiría más disgusto que el partir

á la guerra donde la suerte le había designado.

—Y si del disgusto que recibiera tu madre se muriera?—objeto el Sr. Coronel.

—Ah! mi coronel; no morirá. Sé que ha de llorar mucho, pero mejor quiero que lllore por cumplir con mi deber de hijo, que la vergüenza por no poder pagar sonroje á mi madre. Suplico á V., mi coronel, consuele á mi madre y la devuelva el dinero, que más vale ir á Cuba, que estar en la Península sabiendo que mi madre padece miseria por mí.

El Sr. Coronel, admirado de la conducta del muchacho, dió cuenta de ella al Excmo. Sr. Gobernador Militar D. José Valenzuela, quien, después de escuchar lo referido, tuvo vehementes deseos de conocer al joven soldado, el cual fué llamado á presencia del General que le recibió cariñosamente y prometió recomendarle á los jefes de la Isla de Cuba, para que le tuvieran en la estima que por su proceder se había hecho acreedor.

«El paño de lágrimas»

*

En un valle al que la pródiga Naturaleza había dotado de abundante vegetación y á la vez de poéticos encantos, se hallaba asentada la aldea X...

Constituía el pueblo conjunto desordenado de casas, de forma irregular, que más parecían cabañas construidas de adoves, y gente labriega que arrastra la vida accidentada del que fía su alimento al sol ó á la lluvia, estudiando en las nubes los arcanos atmosféricos.

Nada más triste allí que un pedrisco ó granizada y nada más pavoroso que el huracán arranque de cuajo los olivos ó que las heladas continuas de *estemporánea* primavera destruyan los tallos de las plantas en que el labrador cifra la esperanza de procurarse el pan del mañana.

En aquel entonces aún se sentían los rudos efectos de fatal verano que había arrasado los campos; se acercaba el invierno; se desnudaban los árboles mostrando grotescos y burlones esqueletos, y en los hogares, faltos de subsistencias para arrostrar las inclemencias de la estación que se acercaba con terrorífica lentitud, sentíase el afán único de procurar el sustento, empleando todos los medios, ante lo apremiante del caso.

Afortunadamente, en aquella aldea existía un recurso, que nunca suele faltar, y el cual consistía en obtener alguna cantidad en metálico á cambio del duplo en especie cuando se recogiera la cosecha, sin tener en cuenta el que á tal extremo apelara, la eterna escasez á que se vería condenado.

Pero cuando los hijitos necesitan pan y un poco de fuego con que confortar los ataridos miembros, se busca, cueste lo que cueste y el porvenir se fía á la Divina Providencia.

D. Pantaleón era el *paño de lágrimas* de aquel pueblo: así lo decían los sencillos vecinos.

En las épocas malas, de escasez grande, todos recurrían á él y complacía á todos, aumentaba su capital y *cuti contenti*.

Y mientras, después de abundante cosecha se desocupaban los graneros, D. Pantaleón aumentaba el suyo considerablemente.

Así transcurría el tiempo y la serie de afanes y penalidades aquella honrada gente, que bendecía á D. Pantaleón como á su único protector.

Así es que el usurero venía á ser en el pueblo como un semi-dios, digno de toda veneración y á quien había que obedecer ciegamente.

Nadie sabía la procedencia de aquel hombre que hacía diez años vivía en el pueblo dedicándose á su lucrativo negocio y durante los cuales había permanecido envuelto en el misterio.

En caldeada habitación, junto á una chimenea, donde ardían sendos troncos de encina, que prestaban rojos resplandores á la estancia, se hallaba D. Pantaleón muy melancólicamente recostado en vetusto sillón forrado de vaqueta.

Meditada profundamente; pues su rostro aparecía en contracción furiosa y de sus labios se desprendían balbucientes palabras.

—Andrés—gritó, incorporándose nerviosamente.

A poco apareció el criado.

—Vé enseguida en busca de ese hombre, que lo espero.

Y volvió á sentarse en la butaca lanzando un profundo suspiro.

Momentos después penetraba en la estancia un hombre vestido de aldeano de facciones repulsivas y groseros modales.

—A la orden, mi capitán,—dijo—en tono zumbón de burla y tomó asiento frente al usurero.

Este cambiando de postura y con severa entonación, siguió:

—Es preciso terminemos de una vez; de cualquier manera.

—Muy bien pensado, amigo, ya era hora que nos entenderáramos.

—Es indispensable abandonar el pueblo y para ello te daré una cantidad....

—¡Vaya una despedida con salero!—Pues bien; sea.... si lo deseas; pero te exijo las 4.000 pesetas....

—Es mucho pedir—dijo D. Pantaleón crispando los puños de coraje.

—Lo que me pertenece, capitán, como individuo de la cuadrilla y lo que pertenecía á aquel infeliz que diste muerte traidoramente.... después de habernos prestado tan buenos servicios. Además yo he sufrido en los presidios, la condena que me impusieron por mis culpas; tú has burlado bonitamente á la justicia y te haces pasar como el hombre más honrado del mundo en este pueblo.... Tus crímenes no quedarán impunes, pues te denunciaré mañana mismo sino accedes á mi pretensión.

—¡No lo harás!—rugió el usurero con voz de trueno.

Ambos, de pié, mirándose cara á cara, se reflejaba en sus semblantes reconcentrado odio y en actitud amenazadora, como dos tigres dispuestos al asalto.

D. Pantaleón, por fin, aparentando calmarse y con infernal sonrisa, pero con tranquilizador acento, dijo:

—Tendrás el dinero.

Y dirigiéndose á una habitación inmediata salió a los pocos momentos y arrojándose sobre aquel hombre, le derribó en tierra de una terrible puñalada, diciendo:

—¡Toma el dinero!

En aquel instante el herido hizo un supremo esfuerzo, lanzó una blasfemia y sacando una pistola de su faja disparó sobre su adversario, que cayó en el suelo, revolcándose los dos en estrecho ángulo de la estancia luchando á mordiscos y manotazos.

Los siniestros resplandores de la chimenea iluminaban con rojiza luz los cadavéricos semblantes de los dos malvados ya rendidos, en el estertor de la agonía...

Al día siguiente los vecinos de la aldea lloraban á lágrima viva la pérdida de su bienhechor, el *paño de lágrimas* del pueblo, como todos le llamaban.

F. P.

LA CAPILLA ESPAÑOLA EN LONDRES

Lista de los Sres. donantes en Santofa para la construcción de la Capilla Española del Santísimo Sacramento en la Nueva Catedral de Londres.

D. Angel Fernandez parroco, 10 pesetas; D. César Martínez cuadjutor, 5; D. Agapito Santos capellan, 5; D. Vicente Mazas capellan castrense, 5; D. Pedro Casado capellan castrense, 5; D. Ignacio Garcia capellan del Colegio de San Juan Bautista, 5; D. Angel Blanco Alcalde, 10; D. Paulino Punarejo, 10; D. Agustin Casado, 10; D. Luciano Hazera, 10; D. Carlos Albo, 15; D. José Manzanos, 10; D. Miguel Gulleuma, 10; D. Micaela viuda de Castañeda, 15; D. Elisa Cerecedo, 10; D. Cesáreo Salcedo Registrador, 5; D. Lino Ajo Sierra, 5; D. Fernando Bravo médico, 5; D. Balbina Ruiz, 5; D. Clemente Fernandez, 5; Sr. Juez Municipal, 5; Sr. Juez de 1ª Instancia, 5; D. Ramon Palmas, 5; Sra. Valentina Hazera, 5; D. G. Quintana, 5; D. O. Calderde, 5; D. José de la Fragua, 5; D. German Bravo, 5; D. Pascual Martinez, 5; D. José Arronte, 5; Sra. Viuda de Torres, 5; D.ª Juana Freh, 5; D.ª Josefa Pando, 5; D. Carlos Casado, 5; D.ª Rosalía Casado, 5; D. Francisco Rocillo y familia, 9; D. Isidoro Ezeurra y su esposa, 4; D. Rafael Meana, 2; el mismo por su esposa difunta (q. e. p. d.) 2; D. José Meana y Arias, 1; D. Rafael Meana y Arias, 1; D. Francisco Meana y Arias, 1; D. Ramon Meana y Arias, 1; D. Fernando Meana y Arias, 1; Sta. Elisa Meana y Arias, 1; D. Angel Amorisa, 3; D. Fermín Hernandez, 1; D. Genaro Diego, 1; D.ª Dolores Elguero, 2; D.ª Josefa San Juan, 2; D.ª Marta San Juan, 2; D. José Villambrosia, 2; D. J. S. Eva, 2; Sr. Coronel del Regimiento de Andatuc, 5; el Administrador de Aduanas, 2; D. Cesar Alvarez, 1; D. Zacarias Rodriguez, 2; D.ª Maria Jesusa Setien, 3; D. Gregorio Sanchez, 1; D.ª Enriqueta Salcedo, 2; D. Antonio Lastra, 250; D. José Serrano, 2; D. Francisco Monrosel, 1; D. Isaac Gomez, 2; D. Sergio Alonso, 1; D. Ricardo Melendez, 1; D.ª Regina Aja, 3; D.ª Jesusa Camino, 2; D. Liborio Trúpita, 1; Sra. Viuda Villar, 1; D. Julian Vientes, 2;

Total recaudado hasta hoy 317'50 pesetas

UN VALIENTE

El jueves, con objeto de visitar á sus amigos llegó á esta villa el soldado que fué de Andalucía ascendido á sargento en la Isla de Cuba, Antonio Flores.

Marchó á la isla con la primera expedición que se organizó del Regimiento que guarnece esta plaza, y ha estado en operaciones más de dos años, pasando las penalidades que son de suponer.

Desembarcó en la Península de vuelta de la guerra hará cuatro meses, y residiendo en San Sebastian los periódicos de aquella ciudad dedicaron en sus columnas al valiente soldado frases de elogio, como las que á continuación copiamos, de nuestro colega *La voz de Guipúzcoa*.

«UN DEFENSOR DE LA PATRIA»

Ayer fué recibido por S. M. la Reina el soldado guipuzcoano Flores, que procedente del ejército de Cuba, ha regresado á la Península para recobrar la salud perdida.

Este defensor de la Patria, verdadero héroe, en el cumplimiento del deber marchó á filas dejando á su madre viuda en la mayor soledad, pues no contaba con otro allegado que el hijo que mandaba á Cuba.

El soldado Flores tomó parte en la célebre acción de Peralejo donde tuvo la desgracia de recibir un balazo en el muslo derecho.

Restablecido de su herida volvió otra vez á campaña y en otro combate fué herido en el tobillo del pie derecho.

Pasó á un hospital de la isla y allí curó de su herida volviendo á tomar parte en las operaciones militares, donde por tercera vez recibió otro balazo que le ocasionó una herida en la rodilla izquierda.

Aun no restablecido de esta herida regresó á la Península y se encontró con la triste nueva del fallecimiento de su madre, y desde entonces vive sin un pariente á quien recurrir, pues carece por completo de familia.

S. M. la Reina, que tantas pruebas ha dado de su inagotable caridad y amor para el desvalido, tuvo noticia del pobre muchacho que tan castigado ha sido por la desgracia, é inmediatamente dispuso, que con su dinero particular se le costeara el viaje y estancia en Fitero, para que pudiera tomar aquellas aguas, á donde marchó ayer, pero antes quiso hablarle personalmente y á las diez de la mañana le recibió, interesándose vivamente por su suerte.

El sargento Flores, inútil para el trabajo, con heridas de consideración en ambas piernas, le ha sido concedido el pase al cuerpo de inválidos de la guerra.

Nunca mejor merecido.

EL DIA DE DIFUNTOS

El cementerio viejo, contiguo á la Iglesia era un verdadero jardin, pues en el reducido espacio de terreno que lo constituye, veíanse multitud de flores y macetas colocadas primorosamente sobre los sepulcros de los queridos difuntos.

Muchos paneones se hallaban adornados con artísticos jarrotes, coronas con sentidas inscripciones y estigias de santos y las más modestas sepulturas ornadas de plantas y flores, en cuya esmerada colocación se hallaban ocupadas las familias de los muertos.

El Cementerio Municipal, situado en un llano, frente á la extensa playa de Berria, presentaba singular efecto.

Construida la Capilla, á la entrada del Cementerio y en él santuosos paneones de gallarda construcción y las sepulturas casi en su totalidad rodeadas de varias personas, todo dando vista al mar y á las blancas espumas de sus ondas al morir en la arena hacían agradable la visita á los difuntos.

También en este abundaban los adornos sobre las tumbas de los que fueron en vida nuestros queridos convecinos.

D. E. P.

Noticias

Sin duda, como medida preventiva por si ocurría algun desorden en Santander, más bien promovido por los socialistas que por quintos expedicionarios á su embarque, partió en dirección á la capital el miércoles último una compañía del Regimiento que guarnece esta plaza, al mando del Capitan D. Cristino Garcia, primer teniente D. José G. Salmeron y segundos tenientes. D. José Gonzalez y D. Jacinto Rosas.

El mismo día una Comisión del Ayuntamiento en la que figuraba el Sr. Alcalde, se dirigió al cuartel del Sur, y repartió una peseta á cada uno de los 237 quintos expedicionarios y después del acto el Sr. Coronel dedico elocuente arenga á los futuros defensores de la patria.

En la madrugada del jueves último salieron en dirección á aquella ciudad los quin-

tos que labian de embarcar á bordo del vapor «Colon» que ha de conducirles á Cuba.

Acompañaban á los expedicionarios el capitán Sr. Aranda y segundos tenientes Sres. Boudet y Herrá.

El Sr. Coronel, D. Eustasio Serres también partió á Santander con objeto de presenciar el embarque.

Desde la salida del cuartel hasta la Alameda, la banda de Andalucía marchó, ejecutando el popular pasodoble de «Cádiz» cuyos acordes se confundían con las voces de ¡Adios, adios! de los jóvenes soldados.

A las 11 embarcaron en el «Colon» como otras muchas expediciones llegadas de diferentes puntos, sin que ocurriera la más leve protesta, ó nota discordante, que desmereciera del buen nombre de nuestros heroicos soldados, siempre fieles á su deber y al juramento de defender la bandera de la patria.

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra redacción al cabo de Andalucía Juan Aspiroz que procedente del campo de operaciones en la isla de Cuba viene á continuar su servicio en la Península. Es hermano político de nuestro apreciable amigo D. Pedro Iglesias y ostenta algunas cruces por méritos en las acciones, en que ha tomado parte contra los enemigos de España.

Sea bien venido.

Ha partido en dirección á su destino el celoso juez de primera instancia del partido de Estrada (Pontevedra) hermano del que desempeña estas funciones en el partido de Santoña, nuestro particular amigo D. Antonio Mosquera.

Durante el día del vicrnes ha estado entre nosotros el bravo capitán de Artillería (que hace algún tiempo regresó de Cuba, donde ha hecho una brillante campaña) D. Eladio Quintana acompañado de su distinguida esposa y despues se dirigieron á Santander, punto de su residencia.

Se ha acercado á nuestra redacción nues-

tro buen amigo el Sr. Subdelegado de Veterinaria del Partido é Inspector de Carnes de esta Villa manifestándonos que nunca fué su ánimo emprender viaje alguno y menos á la Isla de Cuba, por lo que nos rogaba no nos dejásemos sorprender con noticias que, si pueden servir de distracción á los guasones pueden también traer consigo consecuencias desagradables.

Acordada la apertura del «Círculo Católico de Obreros» a las tres y media de la tarde del día de hoy, se pone en conocimiento de todos los Sres. Socios y Protectores del mismo; advirtiéndole que no han hecho invitaciones particulares por la premura del tiempo.

El Secretario.

El Sr. Capitán del puerto de esta villa sabemos há sido ascendido al empleo inmediato, por lo que le damos nuestra más cordial enhorabuena.

Ha llegado á nuestra villa donde ha sido destinado, el teniente de Carabineros D. José Díaz Domínguez.

Nuestra más afectuosa bienvenida.

Se ha hecho á la mar el vapor inglés que ha estado cargando el mineral que existe en el «Pasaje.»

Aun quedan en dicho punto más de doscientas toneladas de mineral que el vapor no ha podido cargar.

El viernes regresaron á esta villa el capitán y subalternos que acompañaron á los reclusos expedicionarios que habian de embarcar en Santander.

Hoy llegará la Compañía de Andalucía que marchó hace días á la capital de la provincia.

El viaje lo hace á pié.

Nuestro querido amigo D. Fernando García, Capitán de Carabineros de esta Comandancia, ha estado gravemente enfermo, de terrible pulmonía en Santander.

Afortunadamente, ha entrado ya en el periodo de convalecencia, por lo que nos alegramos mucho.

En breve se hará cargo de su destino en la villa de Laredo.

NOTAS CONCEJILES

Asistieron á la sesión celebrada ayer los señores concejales Ontañón, Alonso, Barredo, Gomez, Gallego, Serrano, San Emeterio y Lopez.

Presidió el primer teniente de alcalde D. Francisco Santamarina.

Se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Dió cuenta el Sr. Secretario del resultado del remate de las obras que se han de ejecutar en la prolongación de la alcantarilla del Matadero, adjudicándose á D. Pedro Peña en 450 pesetas. La corporación quedó enterada.

Lo ingresado por puestos públicos asciende á 58'30 pesetas, y lo repartido á los soldados expedicionarios 256. Enterados.

Se dió lectura á una carta de nuestro diputado á Cortes Sr. Eguiluz en la que agrade la felicitación que le dirigió la corporación municipal, al ser nombrado Gobernador del Blanco de España.

Otra carta de D. Eloy del Carre manifiesta no haber habido postor en la subasta para la instalación de alumbrado eléctrico en Santoña, que se celebró en Madrid.

Enterados.

D. Sergio Alonso solicita el arreglo de la calle del Duque de Santoña.

Informará Fomento.

D^a. Robustiana Nates pide algun socorro con que trasladarse á Santander á llevar un hijo suyo á la Casa de Caridad.

Se la conceden 7'50 pesetas.

El Juzgado de instrucción de este partido ha terminado el expediente de montes, el cual lo llevarán á Santander una comisión compuesta por los dos tenientes de alcalde que con tanto acierto llevaron á cabo sus gestiones no hace mucho tiempo, en este mismo asunto.

Despues se dió cuenta de haberse aplicado ayer la vacuna á siete niños.

Y se levantó la sesión, no sin antes el Sr. Presidente advertir á los concejales quedaran ocupando su asiento para tratar asuntos de carácter privado.

Y el público, representado por un individuo y el que emborriona cuartillas para la imprenta, se quedó con muchas ganas de saber el objeto de la reunión, particularmente el último de dichos señores, quien al terminarse el acto interrogó á varios concejales sin resultado: estaban impene-trabilísimos.

Solo pudo colegir por las frases de «energía, energía!» de un señor concejal que la cosa necesitaba de titánicos esfuerzos.

Despues de mucho pensar, casi se puede asegurar que lo que trataron fué de luz eléctrica.

Que se hizo mucha luz en el asunto, para luego dejarnos en tinieblas.

Perdonen el endecasílabo.

Se vende la bonita lancha AURORA con todo su aparejo. En la librería de Fermín Hernández darán razón.

Imprenta del AVISADOR.—Santoña.

Por la mísera apariencia de sus casuchas viejas y desvencijadas, sin puertas algunas, con solo un sombrío agujero en la fachada, como entrada de fúnebre cueva; sin cristales los más, ostentando los desnudos huecos de sus reducidas ventanas como grandes ojos secos, sin brillo y sin vista; con los muros desconchados y sendos pestilentes basureros en sus innúmeras rinconadas, parecía aquel barró habitado por hampones, ó asilo y refugio de trashumante bohemia.

Al desembocar en una calleja abierta en forma de embudo, llegaron hasta Carlos, interrumpiendo su profunda abstracción, fuertes gritos de mujer que con angustioso acento demandaban auxilio.

Carlos se detuvo frente á una puerta de miserable aspecto, sobre la cual llameaba vacilante un mal alimentado farol; y apenas se detuvo, se abrió violentamente la puerta, y por ella se precipitó una mujer que fué á ampararse del escultor, exclamando con acento de angustiada súplica:

—¡Por Dios, sálveme V....!

Y perdió el sentido, y hubiera caído al suelo, á no sostenerla Carlos; pero al rodear su cintura con vigoroso brazo, la luz del farol iluminó el semblante de la mujer, y al verlo, el escultor exclamó con profundo asombro:

—¡Mercedes!

En aquel instante, apareció en la puerta otra mujer, como en persecución de la fugitiva; pero al verla sostenida por Carlos, se detuvo recelosa, y con acento imperativo, dijo:

—Eh, buen hombre, déje V. esa muchacha, y siga su camino; ó si no....

El sonido de aquella voz hizo tal efecto en Carlos, que, sin soltar á Mercedes, retrocedió violentamente un paso.

Alentada la mujer de la puerta por aquel retroceso que creyó temor, avanzó hácia el grupo, y cogió á Mercedes por un brazo, diciendo á Carlos:

—Vamos, déjese V. de tonterías y no se meta en lo que no le importa.

Pero Carlos la apartó con violencia, y con el semblante descompuesto y la voz alterada por profundísima indignación, balbuceó:

—¿Tú!... ¿Eres tú...?

La mujer, asombrada, midió al escultor con mirada inquisitiva, y

al fijarse en su rostro, cambió de actitud, y expresando una sonrisa y dulcificando el tono de su voz, dijo:

—¡Calla! Pues si es Carlos... Vaya, cuando menos se piensa, se encuentra un amigo...

Aquella frase hizo en Carlos el efecto de un latigazo.

—Porque yo supongo—siguió la mujer—que no te habrás olvidado de Clara, y que no me guardarás rencor por aquel disgusto.... Chico, estos tiempos no son como aquellos...

—¡Miserable!—rugió Carlos—¿Te atreves á evocar el inmenso daño que me hiciste, el intame proceder! Pero ¿qué digo, si te encuentro en mayor infamia? Porque, ¿qué es esto? Responde: ¿por qué encuentras así á Mercedes? ¿De qué peligro huía, huyendo de tí? ¿Por qué demandaba auxilio?...

—Vaya, veo que estás en una mala hora—respondió la mujer con cínico alarde—Ni á tí te importa nada de esto, ni yo debo perder más tiempo. Conque, déjame la muchacha y ya hablaremos, si quieres, más adelante.

Tan violenta impresión causó en Carlos el desgarro de la mujer, que por un momento no pudo hablar. Sentía deseos de escupirla, de pisotearla, de hundirla en el montón de asquerosas basuras que apestaba la estrecha calleja. Pero su voluntad poderosa venció una vez más sus inclinaciones, y en violenta reacción se rehizo, y sonriendo con desprecio, dijo:

—Te comprendo también, que creo que la Providencia me trajo hasta aquí para evitar un crimen.

Y advirtiéndole que Mercedes recobraba el conocimiento, continuó:

—¿Quieres que te deje á Mercedes? Lo haré, si ella quiere quedar contigo.

—¡No! Jamás—gritó Mercedes con desesperación, abrazándose al escultor; y luego, reconociéndolo, exclamó, con expresión de júbilo:

—¡Oh, Dios mío! ¡Es Carlos!

—Si, Carlos, tu amigo, tu hermano desde este momento.

—Vamos—dijo Clara, impaciente—no me irritéis, basta de estupideces. ¿Queréis que demos un escándalo?

Carlos sonrió, y con expresión sarcástica, dijo:

—Tu verás si te conviene. Lo cielto es que te quedas sin Mercedes me la llevo.

—Eso no!—gritó Clara, dando un paso hácia ellos.

SECCION DE ANUNCIOS

OSTRAS

Las de los parques de D. GREGORIO SANCHEZ se venden exclusivamente en la tienda obrador de D. Gregorio Soler calle de Manzanedo, frente al Colegio, á los precios siguientes:

De primera clase, á 1'00 peseta docena.—De segunda, á 0'75 id.—De tercera á 0'50 id.—De cuarta á 0'40

FONDA LAMARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

AGENCIA

GONZALEZ HAEDO, 7



FUNERARIA

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

| ADULTOS | | Pts. | PARVULOS | | pst |
|--|-------|----------------------------------|----------|--|-----|
| 1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos | 25'00 | 1.ª con 2 acompañantes, 1 tronco | 15'00 | | |
| 1.ª " " " " " " | 20'00 | 2.ª " " " " " " | 12'00 | | |
| 2.ª preferente " " " " " " | 22'50 | 2.ª " " " " " " | 7'00 | | |
| 2.ª " " " " " " | 15'00 | 3.ª " " " " " " | 6'00 | | |
| 3.ª " " " " " " | 10'00 | 4.ª " " " " " " | | | |
| 4.ª " " " " " " | 7'00 | | | | |

NOTAS:—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

FABRICA DE ALPARGATAS

DE RAFAEL GONZALEZ

Frente al Fielato.—SANTOÑA

POLI-CALCO RIERA

Conviene a las señoras que, antes de dibujar la ropa, vean el gran surtido de dibujos del POLI-CALCO RIERA si quieren ahorrar tiempo y dinero y tener el verdadero dibujante en casa, sin saber dibujo.

El POLI-CALCO RIERA, es indispensable para Colegios, Comunidades religiosas, á cuentas personas se dedican á bordar. Gran surtido en Enlaces, Festones, Ramos para pañuelos. Escotes para camisas Genefas Medallones y Ramos para sábanas y almohadas y dibujos artísticos para Tohallas.

De venta en la imprenta de F. Hernández.—Santoña.

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, cabaleros y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.

Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.

La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica», (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Atarazanas, 3, y en Santoña, D. Facundo Manrique.

ANUNCIO

Una nueva colección de libritos morales para los niños, titulada «Cuentos del Arcipreste» se ha recibido en la imprenta de D. Fermín Hernández.

A lo ameno de su lectura, á la enseñanza de sanas doctrinas, al esmero con que están confeccionados y á sus bonitos grabados, está la inconcebible baratura.

El ejemplar á 10 y 20 céntimos de pts.

Disponible

Imprenta, Librería y Encuadernación

F. Hernandez

Se confeccionan toda clase de impresos por difíciles y esmerados que sean.

Objetos de escritorio, novenas de santos y santas y libros de texto.—Encuadernaciones de todas clases á precios económicos.

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

—Tranquilízate—siguió Carlos con la misma expresión.—No te la quito: te la compro. ¿Qué más te dá vendérmela á mi que á otro? No perderás en el cambio, te lo aseguro. Toma; ahí tienes, miserable... Y sacando de un bolsillo un rico portamonedas, lo arrojó al rostro de Clara; y apoyando en su brazo el de Mercedes, se internó con ella en la profundidad de la calleja.

Al cabo de un rato de caminar por calles estrechas y oscuras encrucijadas, salieron á una vía más ancha que desembocaba á una plaza. En ella encontraron un carruaje, en cuyo pescante dormitaba el cochero. Carlos lo despertó, y dándole las señas de su casa, subió con Mercedes al vehículo.

—Por esta noche,—dijo á la joven—vas á mi casa; mañana, ya te daré mejor colocación.

Mercedes vertía abundantes lágrimas, y con acento acojonado, murmuró:

—¡Oh! qué fortuna há sido encontrar á V.

—Pero, dime, Mercedes, ¿cómo pudiste llegar á tal situación? Me parece un sueño. ¿Qué fué de tu padre, de tu casa, de tu fortuna?

—Todo me lo hizo perder Clara. ¡Oh! Es muy mala esa mujer.

—¡Mucho!—exclamó Carlos.—Más de cuanto yo pude calcular.

—Cuando murió mi madre, no sé qué funesta influencia adquirió Clara sobre mi padre, que ella quedó como dueña de todo y de todos. Mi padre, alentado por ella, y en parte también por sustraerse á sus pesares, se dió á los placeres, con absoluto abandono de todos sus negocios, y de todos sus intereses, que dejó en manos de Clara, en lamentable abdicación de sus deberes. Mi casa cambió de modo tan notable, que me producía vergüenza y me hacía permanecer reclusa en aquel pabelloncito en que V. trabajaba, al cual me trasladé huyendo del escándalo, que reinaba en la casa, invadida por amigas de Clara y amigos de mi padre, gentes todas sin la menor noción de decoro. Así eran felices; Clara, disponiendo interminables fiestas; mi padre disfrutándolas, aunque á veces se pasaba los días seguidos en otros lugares, dejando la casa á merced de aquella canalla.

A pesar de mis pocos años, eran infinitos los sufrimientos que me producían aquellos espectáculos; y por huir de ellos, varias veces pedí á mi padre y á Clara que me recluyeran en un colegio; él apenas me oía, aturrido por continua embriaguez; ella me escuchaba con

XXIV
BUEN HALLAZGO

Cuando Carlos salió de casa de Fernanda, se detuvo un instante en medio de la calle, como hombre que trata de coordinar sus ideas perturbadas.

Estaba aturrido, como influido por una cierta embriaguez que abrasaba su frente y hacía zumbir en sus oídos el apresurado latir de sus sienes.

La tentación había sido muy poderosa, y el formidable esfuerzo que hizo para vencerla, había fatigado su espíritu, que en aquella momentánea pausa semejava el gladiador que suspende por un instante la porfiada lucha para reparar sus debilitadas energías.

Y enseguida siguió el escultor su marcha, con la frente inclinada y lento paso.

Abstraído en la confusión de sus ideas, caminando insintivamente, sin reparar en lugares, fué internándose en un dedalo de calles y callejas que, á medida que iban sucediéndose, perdían en latitud y ganaban en pobreza de aspecto.

Carlos marchaba en la semi-oscuridad que mantenían las mortecinas y escasas luces del alumbrado público, por un piso pedregoso y desigual, y por vías solitarias en las que era el único transeunte.